

Sta Teresa de Jesús

Lectura del Libro de la Sabiduría 7,7-14



Por eso supliqué y se me concedió la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de Sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza.

No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro a su lado es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro.

La preferí a la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso.

Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables; de todas gocé, porque la Sabiduría las trae, aunque yo no sabía que las engendra a todas.

Aprendí sin malicia, reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas.

Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que la adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.

Salmo Responsorial

R/. *Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.*

!Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor. **R/.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los Ejércitos,
rey mío y Dios mío.
Dichosos los que viven en tu casa,
Alabándote siempre. **R/.**

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. **R/.**

Porque el Señor es sol y escudo,
El da la gracia y la gloria.
El Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable. **R/.**



Lectura de la carta del apóstol S Pablo a los Romanos 8, 14-17.26-27

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.



Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre)

Ese espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo.

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.